

**Alianza para el Progreso cincuenta años después:  
La política exterior de Obama en acción**

Silvina María Romano

Doctora en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados y la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Licenciada en Comunicación por la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba.

Docente de la Universidad Iberoamericana de Puebla.

Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional, Unidad Ejecutora CONICET.

Temas de especialización: Relaciones de Estados Unidos con América Latina, integración regional, desarrollo y dependencia en América Latina, migración y desarrollo en el Cono Sur, democracia en Estados Unidos.

### Resumen

Partiendo de los discursos de campaña electoral de Obama que proponían una “nueva alianza” para las Américas centrada en la diplomacia, la democracia y la asistencia para el desarrollo, y considerando los principales lineamientos de relaciones exteriores demarcados por el Departamento de Estado de la administración Obama centrados en las “Tres D” (desarrollo, diplomacia y defensa), entendemos que este “giro” frente a la anterior administración de George W. Bush, retoma en buena medida los ideales promovidos por el gobierno de John F. Kennedy (1961-1963), especialmente las premisas de la Alianza para el Progreso (1961). La pregunta es por qué Obama y su *establishment* retoman en la coyuntura actual la retórica de la Alianza para el Progreso y qué implicancias tiene ello para América Latina. Para ello, abordaremos las principales características de la Alianza para el Progreso, por medio del trabajo con fuentes documentales (en especial los documentos desclasificados del Departamento de Estado de Estados Unidos).

## ¿Una nueva Alianza para las Américas? Mitos y realidades de la Alianza para el Progreso cincuenta años después

Partiendo de los discursos de campaña electoral de Obama que proponían una “nueva alianza” para las Américas centrada en la diplomacia, la democracia y la asistencia para el desarrollo, y considerando los principales lineamientos de relaciones exteriores demarcados por el Departamento de Estado de la administración Obama centrados en las “Tres D” (desarrollo, diplomacia y defensa), entendemos que este “giro” frente a la anterior administración de George W. Bush retoma en buena medida los ideales promovidos por el gobierno de John F. Kennedy (1961-1963), especialmente las premisas de la Alianza para el Progreso (1961). Precisamente en agosto de 2011 se cumplen cincuenta años de la reunión de la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social de la Organización de los Estados Americanos, realizada en Punta del Este (Uruguay) en agosto de 1961, en la que se lanzó la Alianza para el Progreso para América Latina articulada con el proyecto de integración regional firmado por la mayoría de los países de América Latina en 1960, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). En este encuentro, Ernesto “Che” Guevara, en representación de Cuba, lanzó una dura crítica con respecto al asistencialismo, la dependencia y el imperialismo subyacentes al proyecto de la Alianza para el Progreso.

Considerando estos antecedentes, la pregunta es por qué Obama y su *establishment* retoman en la coyuntura actual la retórica de la Alianza para el Progreso y qué implicancias tiene ello para América Latina.

Para comprender esta vinculación resulta fundamental partir desde una perspectiva histórica a los fines de abordar las principales características del gobierno de John F. Kennedy y de la Alianza para el Progreso en el marco de la guerra fría<sup>1</sup> y del triunfo de la revolución cubana. Esta aproximación

---

1 Es importante destacar que la perspectiva teórica sobre la guerra fría que orienta este escrito se centra especialmente en los postulados del imperialismo estadounidense (Williams, Appleman William. *Empire as a way of life*. New York: IG, 2007; LaFeber, Walter. *The American age. United States foreign policy at home and abroad since 1750*. Nueva York-Londres: W.W Norton & Company Inc., 1989), el neomarxismo (Baran, Paul y Sweezy, Paul. *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de los Estados Unidos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974; Sweezy, Paul y Magdoff, Harry. *Dinámica del capitalismo norteamericano. La estructura monopolista, la inflación, el crédito, el oro y el dólar*. México: Nuestro Tiempo, 1972; Baran, Paul y Sweezy, Paul. *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de los Estados Unidos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974), la perspectiva de las elites (Miliband, Ralph. *El Estado en la sociedad capitalista*. México: Siglo XXI, 1970; Mills, Charles. *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978), la visión que da cuenta del modo en que el imperialismo se articula con el aparato burocrático estadounidense en la política interna y externa (Barnet, Richard. *Guerra perpetua. Los hombres y las instituciones detrás de la política exterior estadounidense*. México: FCE, 1974; Melman, Seymour. *El capitalismo del Pentágono: la economía de guerra*. México: Siglo XXI, 1972), la teoría de la dependencia (especialmente la explicación sobre el modo en que el capitalismo se ha expandido hacia la periferia, específicamente: Gunder Frank, Andre; Cockroft, James y Johnson, Dale, *Economía política del subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Signos, 1970; Dos Santos, Theotonio. “La estructura de la dependencia” en *Economía política del imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Periferia, pp. 41-64, 1975; Caputo, Orlando y Pizarro, Roberto *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*. Buenos Aires: Amorrortu, 1975; Chomsky, Noam. *La segunda Guerra Fría*. Barcelona: Crítica, 1984) así como en los estudios recientes que tienden a revitalizar el rol de América Latina en la guerra fría en lugar de centrarse en la bipolaridad (Spenser, Daniela [coord]. *Especijos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*,

permite visualizar los procesos de construcción y legitimación de instituciones y estructuras en la política exterior de Estados Unidos hacia la región, a la vez que muestra hasta cierto punto las continuidades que permiten dar cuenta de “lo nuevo” y “lo viejo” en la política exterior estadounidense<sup>2</sup>. El abordaje histórico se realizará a partir del trabajo con fuentes documentales (en especial los documentos desclasificados del Departamento de Estado de Estados Unidos). Hemos seleccionado los documentos que resultan más significativos para dar cuenta de la distancia entre el “discurso oficial” de funcionarios estadounidenses (alocuciones a la prensa, en conferencias, publicaciones en el Boletín del Departamento de estado, etc.) y los comunicados “extraoficiales” entre estos funcionarios (que en su momento eran de acceso restringido o secretos). De este modo, en el siguiente escrito presentaremos la visión que los funcionarios estadounidenses tenían sobre lo que estaba sucediendo en América Latina y las discusiones y sugerencias generadas en el intercambio de información entre Departamento de Estado, Departamento de Defensa, las fuerzas armadas y la Agencia Nacional de Inteligencia (CIA)<sup>3</sup>.

A esta aproximación histórica de las actuales relaciones de Estados Unidos con América Latina, sumamos la visión crítica, orientada a otorgar visibilidad a aquellos discursos y prácticas que fueron reprimidos en virtud de la visibilidad de otros que adquirieron el status de “verdaderos” y legítimos<sup>4</sup>, haciendo posible la formulación de nuevas preguntas frente a hechos o procesos naturalizados. Y se considera que la administración Kennedy y la Alianza para el Progreso en particular, es uno de esos procesos naturalizados que aún goza de una amplia aprobación en el imaginario colectivo, e incluso en el ámbito académico de América Latina.

---

CIESAS-Porrúa, México, 2004; Gleijeses, Piero. *Shattered hope. The Guatemalan revolution and the United States 1944-1954*. Estados Unidos: Princeton University Press, 1974; Grandin, Greg. *The last colonial massacre. Latin America in the Cold War*. Estados Unidos: University of Chicago Press, 2004; Joseph, Gilbert y Spenser, Daniela. *In from the cold. Latin America's new encounter with the Cold War*. Estados Unidos: Duke University Press, 2008). Si bien no todos estos aportes aparecerán citados de modo directo en este texto, es fundamental que se conozca el punto de partida del análisis, considerando la importante cantidad de material sobre guerra fría y teniendo en cuenta que las reflexiones no se centrarán en las percepciones y explicaciones de las corrientes teóricas más destacadas en relaciones internacionales, como el realismo y el internacionalismo liberal, en tanto concebimos que la economía política y una aproximación histórico-crítica, permiten profundizar y complejizar nuestra comprensión de los procesos históricos.

- 2 Conviene aclarar que comprendemos que la dialéctica marxista propone centrarse en rupturas y continuidades (especialmente si se centra el análisis en la comprensión de las estructuras históricas como proceso – Cox, Robert. “Social forces, states and world orders: beyond international relations theory” *Millenium: Journal of international Studies*, vol. 10, n° 2, pp., 126-155, 1981), pero en el siguiente escrito el objetivo es, precisamente, subrayar las continuidades entre la administración Kennedy y el gobierno de Obama, especialmente en el plano de las relaciones exteriores, en tanto se plantea un modo similar de “hacer las cosas”, que muestra una importante brecha entre el discurso y las decisiones y acciones impulsadas o aprobadas por el gobierno de EEUU.
- 3 Este abordaje, no implica restar importancia al protagonismo de las fuerzas armadas y las clases dominantes de América Latina, gracias a las cuales se logró implementar con éxito la doctrina de seguridad nacional en la mayoría de los países de la región. Por otra parte, la ausencia del estudio sobre la percepción que otros sectores tenían acerca de la Alianza (empresarios, terratenientes, funcionarios públicos, congresistas, sindicalistas, clases medias, campesinado de América Latina, la prensa y el Congreso estadounidense, entre otros) no implica que estas instituciones, grupos y actores hayan estado ausentes de la Alianza o hayan tenido menos protagonismo. Así, si bien centramos en las opiniones, reflexiones y decisiones de los funcionarios estadounidenses muestra una limitación, también permite “desmitificar” la visión que tenía el *establishment* de Kennedy (y Kennedy mismo) sobre América Latina.
- 4 Habermas, Jürgen. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos, 1986.

Por último (pero no por ello menos importante) la Alianza para el Progreso resulta fundamental en el marco de la frecuente aseveración acerca de que América Latina no es fundamental para la política exterior estadounidense, por no figurar como espacio prioritario en la agenda oficial de Estados Unidos. La Alianza para el Progreso es un proceso clave para dar cuenta de que aun existiendo un programa bien delineado (fue el primer programa con lineamientos claros para América Latina), el imperialismo y la hegemonía estadounidense suelen penetrar incluso hasta el punto de “hacerle creer a los latinoamericanos que América Latina no es importante para los Estados Unidos”<sup>5</sup>, percepción que se mantuvo vigente aún después de que la revolución Cubana obligara al gobierno estadounidense a modificar su discurso hacia la región, como veremos a continuación. A esto se agrega el reclamo actual sobre la falta de una política bien definida y sistemática para la región, percibido como un indicador de desinterés por parte del país del Norte con respecto a lo que sucede hacia el sur de su territorio<sup>6</sup>. La importancia de América Latina no necesariamente ha estado reflejada en la agenda oficial. Precisamente, desde la óptica planteada en este artículo, no sólo no es de relevancia si existe una “política” o lineamientos “sistemáticos” para América Latina (porque su mera presencia no implica que vayan a cumplirse), sino que justamente, daremos cuenta de que la Alianza para el Progreso en tanto uno de los únicos programas con lineamientos claros con respecto a América Latina, se centró en determinadas premisas a nivel discursivo, mientras que en la toma de decisión y en las acciones tendió a profundizar en los procesos contrarios a lo promovido en las pautas de dicho programa.

## El gobierno de Obama retoma la retórica de la Alianza

Lo interesante de la visión histórica es que se parte de determinados acontecimientos del presente que llevan a investigar un proceso y periodo del pasado en particular. El interés por el estudio de la Alianza para el Progreso obedece, en buena medida, a que a lo largo de la campaña electoral de Obama, uno de los discursos más destacados fue el pronunciado para la comunidad de votantes latinos en Miami. En dicho discurso el actual presidente aseguraba que había que “restaurar el liderazgo de Estados Unidos en las Américas” y que por ello era tiempo “para una nueva alianza de las Américas”. En el mismo discurso se resaltaba la importancia del desarrollo como “garante de la seguridad y la democracia”, a la vez que se subrayaba lo fundamental de las relaciones diplomáticas y de la necesidad de incrementar la ayuda bilateral y multilateral para América Latina. De hecho, el presidente Obama se refirió directamente a la Alianza para el Progreso al proponer la resurrección de los Cuerpos de Paz como una de las estrategias para reforzar la diplomacia:

5 Cotler, Julio C. y Fagen, Richard R. (comp.). *Relaciones políticas entre América Latina y Estados Unidos*. Buenos Aires: Amorrortu, 1973.

6 Este tipo de discusiones se han planteado, por ejemplo, en la mesa “Hegemonía estadounidense, neoliberalismo y alternativas de desarrollo en América Latina” celebrada en el marco del congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (2009) y en la mesa “Obama and Latin America” en el marco del congreso de la *Latin American Studies Association* (2010). De hecho, esta discusión adquirió protagonismo entre 1950-1970, período en el cual los académicos y periodistas críticos rechazaron la postura de que América Latina no era importante para los Estados Unidos, considerando los aspectos políticos, económicos y sociales que daban cuenta del rol clave que la región tenía para Estados Unidos, más allá de la presencia o no en los postulados de la política exterior oficial de dicho país (Selser, Gregorio. *Los cuatro viajes de Cristóbal Rockefeller*. Buenos Aires: Hernández, 1971; Cotler y Fagen, Op. Cit.).

El presidente John F. Kennedy hubiera deseado que los Cuerpos de Paz crecieran a 100.000 voluntarios, pero el programa llegó a su pico en 1966, con 16.000. Hoy en día, hay, con suerte, 7.800 voluntarios. Barack Obama duplicará los Cuerpos de Paz a 16.000 para cuando se cumpla el 50 aniversario en 2011 y presionará al Congreso para que apoye de lleno esta expansión destinada especialmente a América Latina y el Caribe.<sup>7</sup>

El objetivo era reconstruir los lazos diplomáticos con América Latina y el Caribe de modo de expandir el liderazgo de los Estados Unidos en el hemisferio a través de tres objetivos clave: la libertad política (democracia); la libertad de miedo (seguridad); la libertad de querer (oportunidad)<sup>8</sup>.

Ya en el gobierno, la administración Obama plasmó algunas de estas ideas en la política de las “Tres D” (diplomacia, desarrollo y defensa)<sup>9</sup>, vinculación que queda en evidencia en el siguiente discurso de la Secretaria de Estado, Hillary Rodham Clinton:

Hace medio siglo, el presidente Kennedy diseñó una nueva visión acerca del rol del desarrollo en la promoción de los valores americanos y los avances en la seguridad global. Convocó a un nuevo compromiso y a un nuevo enfoque capaz de adecuarse a la realidad del mundo de posguerra. Y esta administración creó la Agencia para el Desarrollo Internacional para liderar los esfuerzos en desarrollo y para hacer de los Estados Unidos el líder mundial.

Por otra parte, este discurso se ha reflejado en los lineamientos del Departamento de Estado para las relaciones exteriores:

...el compromiso de la administración [actual es el] de reforzar las herramientas diplomáticas y de asistencia para enfrentar los desafíos actuales y venideros que tengan impacto en la seguridad de los Estados Unidos (...) Poner a los Estados Unidos en el camino para que pueda duplicar la asistencia extranjera. Este apoyo ayudará a los Estados más débiles del mundo a reducir la pobreza, combatir amenazas para la salud global, desarrollar mercados, gobernar pacíficamente y expandir la democracia a nivel global.<sup>10</sup>

7 Obama, Barack. “Renewing US leadership in the Americas” Miami, Florida, may 23 2008 [en línea] disponible en: [http://obama.3cdn.net/85c9392c81570937d6\\_lqomvygpq.pdf](http://obama.3cdn.net/85c9392c81570937d6_lqomvygpq.pdf)

8 Esta frase hace referencia al discurso de las “Cuatro Libertades” de Franklin Delano Roosevelt, gobierno que representó la política de “buena vecindad” para con América Latina. Es importante acotar que en el marco del gobierno de Roosevelt y en el contexto de la segunda guerra mundial, el FBI realizó operaciones encubiertas en América Latina que mostraron importantes logros (Katz, Friederich “La Guerra Fría en América Latina” en *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe* coordinado por Spenser, Daniela. México: CIESAS-Porrúa, pp.11-30, 2004.). Parte de esta experiencia fue retomada para diseñar los operativos encubiertos institucionalizados a partir de la Ley de Seguridad Nacional (1947).

9 A pesar de que las “Tres D” es presentada como una estrategia novedosa de la gobernación Obama, es una continuación de la Transformational Diplomacy implementada por el gobierno de George W. Bush (ver Rice, Condoleezza. “Rethinking the National Interest. American Realism for a New World” *Foreign Affairs*, July/August 2008 en: <http://www.foreignaffairs.org/20080701faessay87401-p70/condoleezza-rice/rethinking-the-national-interest.html>) y la USAID ya manejaba esta “trilogía” en sus propuestas de asistencia para el desarrollo a fines de la administración G.W.Bush. Lo que es novedoso, además de la alusión directa a la administración Kennedy como el ejemplo de las buenas relaciones con América Latina, es el énfasis puesto en la asistencia para el desarrollo y su necesaria articulación con las estrategias diplomáticas (Romano, Silvina. “Democracia, seguridad y desarrollo: el gobierno y el sector privado estadounidense y las políticas de “asistencia” hacia América Latina”. *Latin American Studies Association (LASA) Congress*, Toronto, Canadá 6-9 octubre. Panel: 784; Clinton, Hillary “The new diplomacy”. *Foreign Affairs*. Special Issue, noviembre-diciembre, vol. 89, n. 6. Estados Unidos, 2010).

10 Fiscal Year 2009 (p. 87) *Department of State and other international programs* [http://www.whitehouse.gov/omb/assets/fy2010\\_new\\_era/Department\\_of\\_State\\_and\\_Other\\_International\\_Programs1.pdf](http://www.whitehouse.gov/omb/assets/fy2010_new_era/Department_of_State_and_Other_International_Programs1.pdf)

Por lo sucedido desde la asunción de Obama a la presidencia de Estados Unidos hasta la actualidad en las relaciones con América Latina, se observa que existe una importante distancia entre lo planteado en tales premisas y las decisiones vinculadas a la puesta en vigencia de la IV Flota para “patrullar los mares”; el “lento accionar” ante el golpe de Estado en Honduras y la aprobación de un gobierno que contó con el rechazo por parte de los organismos de la comunidad interamericana; la profundización del impulso a la lucha contra el “narcoterrorismo” en la región, centrado en buena medida en el aumento de las fuerzas de seguridad y la militarización fronteras y Estados (por medio del Plan Colombia y la Iniciativa Mérida). Tal como se recomienda en un informe realizado por la Oficina de Washington para América Latina (WOLA), el gobierno de Obama debería “hacer lo que predica” en lugar de hacer lo contrario a lo que predica.<sup>11</sup>

Ahora bien, esta distancia entre el “discurso oficial”, es decir, lo que se predica, y las decisiones y acciones implementadas en la región, llamaría menos la atención si se conociera el modo en que se planeó e implementó la Alianza para el Progreso, lo que permitiría comprender por qué no es contradictorio que el gobierno de Obama recurra a dicho proceso y a la imagen de Kennedy. Precisamente, este “retorno” al discurso de la Alianza para el Progreso da cuenta de la ignorancia que aún reina en América Latina acerca de las implicaciones políticas y económicas que tuvo dicho programa para la región, lo cual lleva a que se siga retomando a Kennedy y su gobierno como ejemplo de relaciones amistosas y cordiales.<sup>12</sup>

## El “giro” en la política estadounidense en 1961 y la nueva alianza

En general, ha quedado una imagen de que la Alianza para el Progreso marcó un “quiebre” en las relaciones de Estados Unidos con América Latina; que fue el primer programa elaborado por Estados Unidos para el desarrollo de América Latina (por ende, uno de los pocos que sistematizaron políticas claras y contundentes para la región) y que fue un programa signado por las “buenas intenciones”, aunque luego los resultados no fueron los esperados.

Proporcionaremos una serie de datos retomados de documentos desclasificados por el Departamento de Estado, cuyo contenido permite dar cuenta de la brecha existente entre el discurso “oficial” de la Alianza para el Progreso, es decir, las alocuciones públicas de los funcionarios de gobierno vinculadas

11 Withers, George; Santos, Lucila and Isacson, Adam. “Preach What You Practice: The Separation of Military and Police Roles in the Americas” *Washington Office on Latin America* (WOLA), noviembre 2010.

12A pesar de esta imagen positiva de la administración Kennedy, existen importantes trabajos donde se planteaban serias críticas a la Alianza para el Progreso, destacándose la compilación de Petras, James y Zeitlin, Maurice. *América Latina ¿Reforma o revolución?* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970 y la de Cotler y Fagen (ibid.), los trabajos de Gregorio De la CECLA a la MECLA. *O la diplomacia panamericana de la zanahoria*. Buenos Aires: Carlos Samonta, 1972 y *Los cuatro viajes de Cristóbal Rockefeller*. Buenos Aires: Hernández, 1971, o la obra de Caputo y Pizarro (ibid.). Entre los estudios de mayor actualidad, es sin dudas el trabajo de Stephen Rabe. *The most Dangerous Area in the World. John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*. University of North Carolina Press, 1999, el que sistematiza una importante cantidad de datos y un análisis sustancioso sobre la política exterior de Kennedy hacia América Latina.

al programa, y los objetivos “extraoficiales” implicados en la puesta en práctica de la Alianza. A su vez, esta documentación permite visualizar los intereses y las discusiones subyacentes a tales lineamientos. Lo que debe destacarse es que las decisiones y acciones del gobierno estadounidense de Kennedy con respecto a América Latina se corresponden en mayor medida con la información planteada por estos documentos (es decir, con los objetivos “extraoficiales”), distanciándose, en cambio, de las metas propuestas a nivel público.

Las relaciones de Estados Unidos con América Latina se vieron claramente trastocadas a partir del triunfo de la Revolución Cubana. A partir de ese momento, el gobierno de Dwight Eisenhower (1953-1961) percibió que era inminente un cambio de táctica en las relaciones con Latinoamérica. En este sentido, y a pesar de que desde fines de la década de 1940 los países de América Latina reclamaron incansablemente un “plan Marshall”<sup>13</sup>, la política de Estados Unidos hacia la región se centró (especialmente durante la gestión Eisenhower) en el libre mercado y la inversión privada.<sup>14</sup>

La revolución cubana planteó la urgencia al gobierno de Estados Unidos de legitimar los principios “liberales-capitalistas-democráticos” que lo identificaban a nivel discursivo (y de propaganda política) frente al bloque comunista. De hecho, a partir de la doctrina Truman, se identifica al comunismo como lo contrario a la democracia (en lugar de presentar la dicotomía en términos de “comunismos vs capitalismo”)<sup>15</sup>. El Secretario de Marina, Forrester, aseguraba hacia 1945 que “el comunismo y la democracia no pueden coexistir”<sup>16</sup>.

A la vez, se sugería que el modo democrático más adecuado (para la reproducción del sistema capitalista, es decir la conservación y expansión de la “esfera de influencia” de Estados Unidos) era el

13 Después de la Segunda Guerra Mundial, en el marco de las crisis sufridas por los países de la región, los funcionarios latinoamericanos reclamaban un “Plan Marshall”, es decir un proyecto de ayuda económica sustanciosa como el que había sido planificado para Europa. Por su parte, los miembros del gobierno estadounidense, también percibían esta insatisfacción por parte de los gobernantes de América Latina, y muchos de ellos insistían en la necesidad de impulsar planes de ayuda serios, necesidad que se hizo aún más evidente después de la Revolución Cubana (1959), cristalizándose en el intercambio de opiniones al interior del gobierno acerca de la Alianza para el Progreso: “El Plan [Marshall] sirvió para focalizar las energías constructivas de Europa en las urgentes tareas de recuperación económica, y para reemplazar la desesperación por la esperanza –una esperanza que fue premiada por el éxito del plan. La Alianza para el Progreso debe, de igual manera, energizar la gran reserva de talento humano que hay en América Latina para la desafiante tarea de lograr el crecimiento en la justicia y la libertad” (United States Department of State. Foreign Relations. 1961-1963. Vol XII. Doc.5).

14 Rabe, Stephen. *Eisenhower and Latin America. The Foreign Policy of Anticommunism*. University of North Carolina Press, 1988; Loayza, Matthew. “An ‘Aladdin’s’ Lamp for Free Enterpriser: Eisenhower, Fiscal Conservatism, and Latin American Nationalism, 1953-1961” *Diplomatic History*, vol. 14, n° 3 (septiembre) Frank Cass, Londres, pp. 57-69, 2003.

15 En uno de los comunicados de Truman frente a lo que estaba sucediendo en Grecia y Turquía (proceso a partir del cual se forjó la denominada Doctrina Truman), se planteaba lo siguiente: “Una forma de vida está basada en la voluntad de la mayoría, y se distingue por instituciones libres, gobierno representativo, elecciones libres, garantía de las libertades individuales de expresión y religión, libertad de represión policial. La segunda forma de vida está basada en la voluntad de una minoría impuesta por la fuerza sobre la mayoría. Se funda sobre el terror y la opresión, la prensa y la radio controladas, elecciones prefijadas y la supresión de libertades individuales” (The Truman Doctrine calls for aid to Greece and Turkey to contain totalitarianism, 1947, en Griffin, R. y Baker, P. (eds.). *Major problems in American history since 1945*. Boston: Houghton Mifflin, 2001.202-203).

16 Gaddis, John. *Los Estados Unidos y los orígenes de la Guerra fría*. Buenos Aires: GEL, [1972] (1989), p.345.



liberal procedimental. Si bien durante la segunda guerra mundial y los años inmediatamente posteriores, Estados Unidos impulsó (o al menos no obstaculizó) los avances democráticos llevados a cabo en muchos países de América Latina, con el recrudecimiento de la lucha contra el comunismo tendió a apoyar a las tiranías en la región, en tanto eran los gobiernos más seguros para contener el avance del comunismo<sup>17</sup>. A pesar de las prácticas de intervención en asuntos internos de otros estados, operativos encubiertos y apoyo a gobiernos dictatoriales, el gobierno estadounidense seguía promoviendo a nivel discursivo los ideales democráticos y la libertad como características distintivas del bloque occidental. En un mensaje del presidente Truman al Congreso, manifestaba:

Los hombres responsables merecen gobiernos democráticos y una sociedad libre (...) Estamos unidos con otros países en la construcción paciente y sistemática de un mundo libre con la fortaleza militar suficiente como para disuadir la agresión comunista externa, y con la fortaleza política para sacar la amenaza de subversión comunista interna y marcar el camino hacia el progreso democrático.<sup>18</sup>

La retórica no fue suficiente, porque los países de América Latina, terminada la segunda guerra mundial, iniciaron o profundizaron la crisis de las balanzas de pago que llevó a ciclos inflacionarios y a déficits cada vez menos sostenibles, atados al creciente deterioro de los términos de intercambio de las materias primas. Ante este panorama, el pedido de “asistencia para el desarrollo” se planteó cada vez con mayor énfasis, debido a que la crisis estaba generando grados de ebullición social y política difíciles de contener (especialmente después de los logros en términos de sindicalización, organización de partidos políticos y obtención de beneficios sociales y políticos en general alcanzados inmediatamente después de la guerra).

Pero fue la revolución cubana la que advirtió al gobierno norteamericano sobre la amenaza “real” de que cualquier país “podía pasar a formar parte del bloque Sino-Soviético”.<sup>19</sup> En este sentido, vale destacar el modo en que este proceso obligó a modificar el discurso del gobierno estadounidense y a “ceder”<sup>20</sup> en algunas cuestiones referidas a la “asistencia para el desarrollo” que no eran predominantes

17 Spenser, Daniela. “Standing conventional Cold War history on its head” en *In from the cold. Latin America’s new encounter with the Cold War* editado por Joseph, Gilbert y Spenser, Daniela. Estados Unidos: Duke University Press, 2008; Gleijeses (Op. Cit.), Grandin (Op. Cit.).

18 United States Department of State Bulletin, 1952. The Mutual Security Program: a program for peace. Mensaje del presidente al Congreso, p. 404.

19 Gil, Federico. *Latinoamérica y Estados Unidos: dominio, cooperación y conflicto*. Madrid: Tecnos, 1975, 190.

20 Este giro a nivel discursivo da cuenta de que los Estados Unidos no eran “omnipotentes”, y que muchos de los gobiernos y procesos ocurridos en América Latina, trastocaban e incluso generaban cambios de estrategia en la política exterior de USA e incluso de la URSS. Es precisamente a partir de finales de la guerra fría, con la desclasificación de los archivos estadounidenses, y sobre todo a partir de la apertura de parte de los documentos de la URSS, que se ha revisado el poder “real” de las potencias. Por ejemplo, se encuentran los aportes de Domínguez (“The @#\$%& Missile Crisis: (Or, what was ‘cuban’ about U.S. decisions during the cuban missile crisis)”, *Diplomatic History*, vol 24, n° 2, primavera, pp. 305-315, 2000) que relativizan la “bipolaridad” y el poder real que la URSS y los Estados Unidos ejercían en otros espacios, partiendo de la incidencia crucial del gobierno cubano en la crisis de los misiles, la negligencia de Estados Unidos ante los hechos y el trabajo de la diplomacia soviética para contener a Cuba. Gilly (Op. Cit.), en consonancia con estos lineamientos, resalta el rol del gobierno y del pueblo cubano ante la crisis de 1962, como actores capaces y dispuestos a intervenir más allá de las decisiones de los Estados Unidos y la URSS (Joseph, Gilbert. “What we know now and should know: bringing Latin America more meaningfully into Cold War studies” en *In from the cold. Latin America’s new encounter with the Cold War* editado por Joseph, Gilbert y Spenser, Daniela. Estados Unidos: Duke University Press,

en una agenda estadounidense centrada en el paso de la seguridad hemisférica a la seguridad interna.<sup>21</sup> Así, la gestión de Eisenhower se ocupó de iniciar el denominado “giro” de la política exterior estadounidense, afirmando que los Estados Unidos estaban preparados para garantizar un mayor apoyo económico a fin de elevar los niveles de vida de las masas latinoamericanas, como medida indispensable para frenar el efecto que podría tener la revolución cubana.<sup>22</sup> A esas alturas, las carencias materiales en el nivel de vida de las masas latinoamericanas eran percibidas como uno de los factores que facilitaría la expansión de las ideas comunistas (factor que ya había sido señalado por la administración Truman)<sup>23</sup> y, sobre todo, la expansión de la experiencia cubana, amenazando en última instancia el “*American way of life*”<sup>24</sup>. A partir de la década de 1960, entonces, el gobierno estadounidense plantea la necesidad de promover el “desarrollo” de América Latina y la mejora en las condiciones de vida de la población, como punto de partida para contener el avance del comunismo en la región y asegurar el modo de vida occidental, tal como lo expresaba Dean Rusk: “Para nosotros, la Alianza (...) se asienta sobre el concepto de que este hemisferio es parte de la civilización occidental que estamos empeñados en proteger”.<sup>25</sup>

## Discurso oficial de la Alianza para el Progreso (o lo que se conoce de la Alianza)

La administración Kennedy procuró marcar algunas rupturas con el gobierno anterior a nivel discursivo, aunque no se apartó sustancialmente en lo relativo a las estrategias implementadas. A nivel de retórica, Kennedy hizo prevalecer el “ideal democrático” ya que, según la visión oficial, la política exterior ya no estaba centrada en una lucha contra el comunismo a cualquier costo, que nada hacía por impedir las dictaduras.<sup>26</sup> En las relaciones con América Latina, esto se reflejó en la vinculación entre

---

2008) plantea, al igual que los anteriores autores, la necesidad de otorgar una mayor relevancia y protagonismo a los sujetos y a los sectores subalternos, centrándose en los aspectos político-culturales de los procesos.

21 El pasaje de la “seguridad hemisférica” y la “guerra total” a las premisas de “seguridad interna” y “guerra limitada” fue iniciado en el mismo período en que se firmó la Declaración de Caracas de 1954 (que legalizó a nivel interamericano la intervención de USA en el derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala (Tapia Valdés, Jorge. *El terrorismo de Estado: la Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur*. México: Nueva Sociedad-Nueva Imagen, 1980, p. 56); pero sin dudas (como se expondrá a continuación) fue el gobierno de Kennedy el que impulsó la sistematización de la “doctrina de seguridad interna” en América Latina.

22 Lieuwen, Edwin. *US Policy in Latin America. A short Story*. New York: Praeger, 1965, 113.

23 Según Harriman, director del Programa de Seguridad Mutua, “sin asistencia económica y técnica no podremos esperar estabilidad económica. En naciones como India, Pakistán e Irak se deben llevar a cabo programas de asistencia económica y técnica urgente, porque existe el peligro de una ‘subversión interna’ (US Dept. of State Bulletin 1952. Declaraciones de Harriman, director del Programa de Seguridad Mutua, 470). El mismo presidente Truman advertía: “La pobreza, el analfabetismo y las enfermedades caracterizan a las regiones subdesarrolladas, y el comunismo soviético presiona para explotar esta turbulencia” (United States Department of State. 1952. *The Mutual Security Program: a program for peace*. Mensaje del presidente al Congreso, 407, 409).

24 Es fundamental recordar que la noción de seguridad estadounidense no se centra únicamente en aspectos “territoriales”, sino que incluye cualquier amenaza a la preservación (y expansión) del modo de vida americano identificado con los valores de la “libertad, la igualdad y la democracia” (Barnet, Op. Cit.; Appleman Williams, Op. Cit.).

25 Rusk, Dean “La Alianza en relación a los asuntos mundiales” en *La Alianza para el Progreso. Problemas y perspectivas*, compilado por Dreier, John. México: Novaro, pp.137-156, 1962, p. 137.

26 Mattheus, Herbert. “Diplomatic Relations” en *The United States and Latin America*, The American Assembly, Columbia

democracia y “desarrollo”, en tanto se sostenía que para que las masas pudieran apreciar la democracia había que “mejorar los niveles de vida”, ya que la pobreza era uno de los factores que contribuían a la penetración del comunismo.<sup>27</sup> Este gobierno sistematizó no sólo un plan de asistencia para el desarrollo de América Latina, sino que institucionalizó la ayuda para el desarrollo a nivel general, entrando en vigencia la “Ley para la Asistencia Extranjera” en el marco de la cual se creó la Asistencia Internacional para el Desarrollo (AID, hoy USAID).

La Alianza para el Progreso, se lanzó en marzo de 1961 en Estados Unidos frente a miembros del Congreso y diplomáticos. El presidente Kennedy expresaba:

Convoqué a toda la gente del hemisferio a unirse en una nueva Alianza para el Progreso, un vasto esfuerzo de cooperación, sin paralelo en magnitud ni en nobleza de propósito, para satisfacer las necesidades básicas del pueblo americano en lo que respecta a hogares, trabajo y tierra, salud y escuela (...) Nuestra tarea es demostrar al mundo entero que la insatisfecha aspiración humana de progreso económico y justicia social pueden cumplirla mejor los hombres libres que trabajan dentro de un marco de instituciones democráticas.<sup>28</sup>

Pero el momento clave de la Alianza fue sin dudas su lanzamiento en la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social de la Organización de los Estados Americanos, realizada en de Punta del Este (Uruguay) en agosto de 1961. En aquel encuentro, al que acudieron la mayoría de los presidentes de las repúblicas Americanas, incluido Ernesto Che Guevara como ministro de industria de Cuba<sup>29</sup>, se expusieron los principales objetivos de la Alianza, que pueden sintetizarse en el siguiente párrafo:

Realizar un esfuerzo cooperativo que acelere el desarrollo económico y social de los países participantes de la América Latina, a fin de que puedan alcanzar un grado máximo de bienestar con iguales oportunidades para todos, en sociedades democráticas que se adapten a sus propios deseos y necesidades (...) Poner los beneficios del progreso económico a disposición de todos los sectores económicos y sociales mediante una distribución equitativa del ingreso nacional (...) Lograr una diversificación equilibrada de las estructuras económicas nacionales, en lo regional y en lo funcional (...) Acelerar el proceso de una industrialización racional para aumentar la productividad global de la economía (...); Aumentar considerablemente la productividad y la producción agrícola (...); Impulsar, dentro de las particularidades de cada país, programas de reforma agraria integral (...); Eliminar el

---

University, pp. 121-179, 1963, p. 137. Esta posición se diferenciaba (supuestamente) de la visión realista del gobierno de Eisenhower, que no había hecho diferencia entre relaciones amistosas con gobiernos democráticos o dictatoriales. Esta visión es errónea, en tanto el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz en Guatemala (1954) da cuenta de que en dicha administración sí era un factor clave la forma de gobierno para el tipo de relación que se establecería con otros Estados. Por otra parte, si bien es cierto que Kennedy retomó varios postulados del idealismo de Wilson y las propuestas de “buena vecindad” de Roosevelt, está claro que también diferenció entre apoyo a gobiernos “democráticos” y “no democráticos”, considerando como no democrático y como una amenaza, por ejemplo al gobierno de Joao Goulart en Brasil (Fico, Carlos. *O Grande Irmao. Da operação Brother Sam aos anos de chumbo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2008).

27 Mattheus (Op. Cit.) p. 147.

28 Address at the White House reception for members of Congress and for the Diplomatic Corps of the Latin American Republics. President John F. Kennedy, march 13, 1961.

29 Guevara se opuso terminantemente a la propuesta hecha por Estados Unidos en tanto sostenía que la Alianza se enmarcaba en el imperialismo financiero y la profundización de la producción primaria en América Latina, además de presentarse como una propuesta claramente opuesta a la revolución cubana. Ver discurso completo en <http://foro.univision.com/univision/board/message?board.id=cuba&message.id=1063976/5/09 10:39 PM>

analfabetismo en los adultos del hemisferio para 1970 (...); Aumentar en un mínimo de cinco años las esperanza de vida al nacer (...); Mantener niveles de precios estables, evitando la inflación o la deflación y las siguientes privaciones sociales (...); Fortalecer los acuerdos de integración económica, con el fin de llegar en último término a cumplir con la aspiración de crear un Mercado Común Latinoamericano que amplíe y diversifique el comercio entre los países y que contribuya de esta manera al crecimiento económico de la región.<sup>30</sup>

Lincoln Gordon (quien un año posterior a este evento promovió y protagonizó el derrocamiento del presidente Joao Goulart en Brasil) definía la Alianza para el Progreso como un esfuerzo sostenido y cooperativo para acelerar el crecimiento económico y el progreso social a lo largo de América Latina, trabajando a través de instituciones democráticas basadas en el respeto al individuo, como un programa que conllevaría a una “revolución democrática constructiva en el Hemisferio”.<sup>31</sup> De este modo, los dos pilares de la Alianza en el discurso oficial eran el desarrollo y la democracia.

Si bien durante la administración Truman se implementó el “Punto IV” que implicaba programas de asistencia militar y económica para países de la periferia<sup>32</sup>, la sistematización de los planes e instituciones vinculadas a la “ayuda al extranjero” se realizó con la puesta en vigencia de la “Ley para la Asistencia Extranjera” de 1961 (ley que aún sigue en vigencia), cuyos objetivos estaban íntimamente relacionados con el “espíritu” de la Alianza. Este cuerpo normativo se autodefine como “una ley para promover la política exterior, la seguridad y el bienestar general de Estados Unidos por medio de la asistencia a los pueblos del mundo en sus esfuerzos hacia el desarrollo económico y la seguridad interna y externa, y para otros propósitos”. Planteaba el liderazgo de estados Unidos en este terreno y la importancia que la asistencia tenía para la expansión de la economía estadounidense:

[L]a posibilidad de mejorar la calidad de vida de los pueblos de los países subdesarrollados depende, ante todo, de sus propios gobiernos, pero Estados Unidos debe asumir el liderazgo en el concierto de las naciones para movilizar los recursos de fuentes públicas y privadas. La asistencia a países en desarrollo debe consistir, en general, en programas que faciliten el

30 Carta de Punta del Este, en Dreier, John. *La Alianza para el Progreso. Problemas y perspectivas*. México: Novaro, 1962, pp. 166-169. Es fundamental recordar que en dicho encuentro se ratificó la puesta en marcha de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC, 1960), proyecto expresamente apoyado por Estados Unidos. Asimismo, vale resaltar que la agenda y los documentos del encuentro fueron elaborados por el secretario de asuntos económicos y sociales de la OEA, Jorge Sol, el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Felipe Herrera y el secretario general de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina de la ONU), Raúl Prebisch. En su momento, esto fue percibido como un logro debido a que las propuestas reformistas de la CEPAL no habían contado con ningún tipo de apoyo por parte del gobierno de Eisenhower. Ver: Rabe, 1988 (Op. Cit.), p. 76.

31 Gordon, Lincoln. *A New Deal for Latin America: The Alliance for Progress*. Cambridge: Harvard University Press, 1963, pp. 7-9.

32 Según la definición del presidente Truman: “El punto IV es una forma de evitar que las zonas subdesarrolladas se vuelvan al comunismo soviético” (United States Department of State Bulletin. 1952. The Mutual Security Program: a program for peace. Mensaje del presidente al Congreso, 407). Desde una postura crítica y atendiendo al contexto general de entrada en vigencia del Punto IV, Sweezy sentenciaba: “El imperialismo es el sistema socioeconómico internacional que se desarrolló en el período de puja entre los capitalistas monopolistas. Produjo un tipo característico de relaciones entre algunos países avanzados y muchos otros atrasados, y colocó a los últimos en el camino hacia el desastre final. Los Estados Unidos, que rápidamente se convirtieron en la más poderosa de las naciones capitalistas-monopolistas, participaron de este proceso desde fecha temprana. Las relaciones hoy existentes entre los Estados Unidos y los países atrasados son típicamente imperialistas. El Punto Cuarto, en la medida en que triunfe, extenderá e intensificará —nunca alterará— estas relaciones” (Sweezy, Paul. *Capitalismo e imperialismo Norteamericano*. Buenos Aires: Merayo, 1973, p. 29).

acceso a mercados de capital privado, inversión, habilidades técnicas, de modo directo a través de garantías o programas de reembolso por medio del gobierno estadounidense, o indirectamente, a través de capital rescatable proporcionado a instituciones financieras internacionales.<sup>33</sup>

Al igual que en este párrafo, varios extractos de esta ley dan cuenta de la articulación existente entre asistencia para el desarrollo (siendo la Alianza uno de los programas clave de dicha asistencia), la seguridad nacional estadounidense y la necesidad de expandir el sistema capitalista-monopólico hacia los países subdesarrollados.<sup>34</sup>

## Objetivos extraoficiales de la Alianza para el Progreso y de la asistencia para el desarrollo (lo que menos se conoce de la Alianza)

En la introducción se advertía que las decisiones y acciones del gobierno estadounidense en el marco de la Alianza coinciden más con los comunicados al interior del gobierno estadounidense, que con las promesas y objetivos expresados en público. De acuerdo con los archivos desclasificados del Departamento de Estado, los objetivos de la Alianza eran:

Lograr que los países latinoamericanos accedan a gobiernos democráticos y representativos apoyados por economías viables capaces de participar en la comunidad mundial posicionándose del lado de las democracias occidentales en el marco de la guerra fría; satisfacer las necesidades de justicia y bienestar de los pueblos; concientizar a los pueblos y gobiernos acerca de la amenaza comunista especialmente ejemplificada en Cuba, y asegurar la capacidad y habilidad de Estados Unidos para vencerla.<sup>35</sup>

A fin de lograr estas metas se proponía: atacar las causas de descontento social asistiendo a aquellos países que se esfuerzan por lograr el progreso económico y social; fortificar la voluntad y capacidad de los gobiernos –focalizando en la seguridad interna– para vencer las fuerzas aliadas o auspiciadas por el comunismo internacional o por el régimen de Fidel Castro.<sup>36</sup>

A su vez, en este contexto, la pobreza era concebida como una “amenaza para la estabilidad”, y por consiguiente, una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos. En una de las estimaciones de inteligencia de la CIA se expresaba lo siguiente: Estos países tienen muchas carencias, pero el problema reside en que han tomado conciencia de sus privaciones, esto es lo que genera el malestar social y una marcada predisposición al cambio. A esto se suma el fuerte nacionalismo que se opone a la

33 Ley para la Asistencia Extranjera (Foreign Assistance Act, FAA, 1961) Senate Committee Prints. From the U.S. Government Printing Office via GPO Access. DOCID: f:70363.wais. COMMITTEE ON INTERNATIONAL RELATIONS; COMMITTEE ON FOREIGN RELATIONS. Sección 102: Política de Asistencia para el desarrollo).

34 Ver: Baran y Sweezy, Op. Cit.; Selser, 1972, Op. Cit.; Barnet, Op. Cit.; Romano, Silvina (2010) *Integración, desarrollo y dependencia: la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en el contexto de las relaciones con Estados Unidos (1960-1970)*. Tesis Doctoral. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados-Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

35 United States Department of State. Foreign Relations. 1961-1963. Vol XII. Doc. 15. Guide Lines Paper.

36 Ibid.

penetración extranjera en la región, especialmente a la de Estados Unidos. Esto favorece a la actividad política y “subversiva” de los comunistas.<sup>37</sup> Así, las carencias materiales llevaban a concebir la asistencia para el desarrollo como uno de los medios para obstaculizar la expansión de la “subversión” y promover la estabilidad. Esta relación entre inestabilidad, pobreza y seguridad queda expuesta en la Ley para la Asistencia Extranjera que se mencionó más arriba.

### *¿Progreso sí, tiranía no? Militarización en nombre de la democracia*

Además de la asistencia para el desarrollo, se exponía que uno de los pilares clave de la Alianza para el Progreso era la promoción de la “democracia” en la región, como lo opuesto a la tiranía (entendida como el modo de gobierno del bloque comunista, en especial Cuba). El presidente Kennedy mismo, insistía en la necesidad de la instauración de regímenes democráticos porque suponía que la libertad política podría quebrar las barreras que obstaculizaban la reforma en América Latina, lo cual llevaría a la “revolución” por medio de una evolución, y no a través de métodos violentos. Por eso uno de los *slogans* de la Alianza para el Progreso fue: “¡Progreso sí, tiranía no!”.<sup>38</sup> Sin embargo, en el marco de la Alianza y de la política en general hacia América Latina (y considerando los comunicados entre los funcionarios) se planteaba como necesario un urgente cambio para la región:

Las políticas militares y programas existentes para la seguridad de América Latina tendrán que ser modificados para abordar el cambio de naturaleza del problema de la seguridad otorgando prioridad a la seguridad interna, prestando mayor atención a los programas militares que contribuyan al desarrollo económico y refuercen los gobiernos representativos, al tiempo que debe mantenerse una estrategia para asegurar el hemisferio de ataques externo.<sup>39</sup>

En este esquema, los militares eran la clave de la “estabilización” política, social y económica<sup>40</sup>. El gobierno de Eisenhower también había sugerido este rol para las Fuerzas Armadas<sup>41</sup>, pero a partir del gobierno de Kennedy se da un paso hacia la sistematización de la represión de la subversión por parte del ejército a los fines de combatir al “enemigo interno”.

Es importante destacar que este nuevo rol de los militares latinoamericanos se enmarca en el proceso de militarización de la política que se llevó a cabo al interior de Estados Unidos después de la segunda guerra mundial, lo que explica el modo en que se fue moldeando la política interna y externa

37 United States Department of State. Foreign Relations. 1964-1968. Vol XXXI. Doc. 24. National Intelligence Estimate

38 Lieuwen Op. Cit., p. 114.

39 United States Department of State Foreign Relations, 1961-1963, Vol. XII. Doc. 76. Draft Paper Prepared in the Department of Defense.

40 En un contexto en el cual la “seguridad nacional” era la “meta principal” de la política exterior estadounidense (según lo definía Huntington), era precisamente la “estabilización” lo que articulaba la asistencia económica y la militar, en beneficio de la seguridad nacional de USA: “la falta de estabilidad política y de orden socio-económico en un país latinoamericano pone en jaque la seguridad nacional norteamericana. Por consiguiente, Estados Unidos debe adoptar en materia de entrenamiento y programas de ayuda militar, tácticas destinadas a evitar los riesgos de tal inestabilidad, mediante el desarrollo económico y la imposición del orden” (Tapia Valdés, Jorge. Op. Cit, p. 58).

41 Ibid; Rabe 1988 (Op. Cit.)

estadounidense, centrada en principios realistas y en una fuerte militarización de la toma de decisión<sup>42</sup>. Esto se conjugó con un repunte extraordinario de la economía estadounidense de posguerra centrada en el crecimiento del complejo militar-industrial. De esta manera, la venta de armas y la asistencia, no sólo obedecía a factores político-ideológicos, sino que implicaba amplios beneficios económicos directos e indirectos para Estados Unidos<sup>43</sup>. Asimismo, la guerra contra la subversión, resultaba imprescindible tanto para beneficiar la venta y préstamo de armas, como para garantizar la estabilidad requerida por inversiones estadounidenses en la región y ampliar los mercados internos a fin de aumentar las exportaciones norteamericanas.<sup>44</sup>

En este marco, se comprende de mejor manera el rol otorgado a los militares en el continente: “La posición y actitudes de los militares latinoamericanos constituye un elemento fundamental para la preservación de la estabilidad interna de los países latinoamericanos durante este período crítico”.<sup>45</sup> En otro comunicado se aclaraba:

Los países sudamericanos mejor equipados hoy para usar efectivamente a las fuerzas armadas orientadas a la seguridad interna, son aquellos que tienen un poder de policía relativamente fuerte. La deficiencia en el mantenimiento diario del orden público en las áreas más pobladas, proveen un clima ideal para la acción subversiva a lo largo de todo el país.<sup>46</sup>

Este rol de las fuerzas militares llevó a perfeccionar los Programas de Asistencia Militar (PAM) que databan de la administración Truman. Estos programas se ocupaban del suministro de armamentos y equipos y el entrenamiento de los militares latinoamericanos a la vez que debían promover la participación de las Fuerzas Armadas en acciones dedicadas al desarrollo económico y social y observar la posibilidad de conformar de una Fuerza de Seguridad Interamericana.<sup>47</sup>

De los puntos señalados, entendemos que el de mayor importancia en cuanto a sus consecuencias fue el “entrenamiento” de militares de América Latina<sup>48</sup>. En septiembre de 1961, el presidente Kennedy manifestaba su preocupación por el control de la “guerrilla” en Latinoamérica, preguntaba a sus

42 Mills (Op. Cit.) y Barnet (Op. Cit.). Es fundamental resaltar esta vinculación entre política interna y externa, en tanto la lucha contra el comunismo inició sin dudas al interior de Estados Unidos y luego se proyectó en su política exterior. Ver: Gaddis (Op. Cit.) pp. 342, 346.

43 Melman, Seymour. *El capitalismo del Pentágono: la economía de guerra*. México: Siglo XXI, 1972.

44 Morray, Jean. “Estados Unidos y América Latina” en Petras y Zeitlin (Op. Cit.) pp.105-109.

45 United States Department of State. Foreign Relations. 1961-1963. Vol XII. Doc. 92.

46 United States Department of State. 1961-1963. Vol XII. Doc. 90.

47 Veneroni, Horacio. *Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Periferia, 1971.

48 Algunos de los programas de entrenamiento de la Escuela de las Américas, por ejemplo, incluían lo siguiente: Departamento de Comando y Estado Mayor (cursos electivos de Comando y Estado Mayor, tour de tres semanas por el territorio continental de los Estados Unidos, administración militar, administración del personal militar, administración de logística, administración financiera); Departamento de operaciones de combate (desarrollo nacional y acción cívica, relaciones públicas, operaciones de ayuda en caso de catástrofes, operaciones de contrainsurgencia, operaciones en la jungla, cursos para cadetes, cursos para suboficiales); Departamento de operaciones de apoyo (inteligencia y contrainteligencia, técnicas de interrogación, supervisión de investigaciones criminales, control de desórdenes civiles, operación de contrainsurgencia urbana, etc.); Departamento de operaciones técnicas (ingeniería básica e ingeniería avanzada, operación de equipo pesado, mantenimiento de equipo pesado, comunicaciones, reparación de radios (Tapia Valdés, Op. Cit., pp. 80-82).

funcionarios cuántos oficiales habían sido entrenados y si había posibilidades de incrementar el número de militares latinoamericanos preparados para la “contrainsurrección”. Ante esta preocupación, Kennedy aprobaba la sugerencia que se le había hecho de fundar un campo de entrenamiento similar a las academias del FBI, para traer a oficiales de diferentes países de Latinoamérica por uno o dos meses. Allí, “la gente del FBI enseñaría las técnicas utilizadas por este organismo para combatir el comunismo”. Se proponía asimismo la presencia de militares norteamericanos que enseñasen distintas tácticas para enfrentar a las “guerrillas” y movimientos de “insurgencia”.<sup>49</sup>

De este modo, a pesar del discurso pro-democrático que condenaba a las tiranías, al parecer, la democracia propuesta por el *establishment* de Kennedy quedaba restringida a la posibilidad de contener y aniquilar la subversión. Este acceso de las fuerzas armadas a la esfera política formal se dio gracias a la aprobación de las clases dominantes locales, sectores de la iglesia y de la clase media (según los casos), aquellos grupos/sectores de la sociedad propensos a defender el estatus quo. Las consecuencias de la represión a nivel político, económico y social fueron múltiples y calaron muy profundo en América Latina, contribuyendo a consolidar la “cultura del miedo”<sup>50</sup> y una concepción individualista de democracia<sup>51</sup>, más vinculada, precisamente, al modelo de democracia liberal procedimental estadounidense<sup>52</sup>.

Los funcionarios y militares estadounidenses estaban muy al tanto de las consecuencias del entrenamiento/adoctrinamiento ideológico y político que estaban llevando a cabo (aunque en el discurso se considerara al entrenamiento como “neutral” y alejado de cualquier tipo de adoctrinamiento político):

Las escuelas militares en los Estados Unidos y en la zona del Canal están enfatizando en los cursos sobre seguridad interna para oficiales latinoamericanos. Por ejemplo, 600 oficiales asistieron a dichos cursos en 1961 (...) Como Ud. sabe, muchos de los países latinoamericanos utilizan sus Fuerzas Armadas para llevar a cabo sus misiones de seguridad interna, así como también para coordinar y proveer oficiales a la policía (...) Por eso nuestras escuelas militares proporcionan una forma directa para lograr este aspecto tan influyente en los gobiernos latinoamericanos. Los oficiales adiestrados, obtienen un conocimiento y apreciación de los Estados Unidos, por ósmosis, mientras van a los cursos. El adoctrinamiento político directo en esos cursos, es probablemente muy pequeño, sino inexistente...<sup>53</sup>

En síntesis, había clara conciencia de que se estaba entrenando a los “líderes del futuro”. Así lo exponían los Joint Chief of Staff:

---

49 United States Department of State. Foreign Relations. 1961-1963. Vol. XII. Doc. 80.

50 Gleijeses (Op. Cit.).

51 Grandin (Op. Cit.)

52 Romano, Silvina M. “Democracia liberal y seguridad en el Gobierno estadounidense: continuidades” en Gandásegui, Marco y Castillo Fernández, Dídimo Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación (GT EEUU) México: CLACSO-Siglo XXI, 2010.

53 United States Department of State. Foreign Relations 1961-1938. Vol XII. Doc. 87.



El grupo de los Jefes de Estado Mayor (de marina, ejército y fuerza aérea) proponía en un comunicado a Kennedy: "Impulsar el interés por incrementar el entrenamiento a jóvenes militares latinoamericanos, quienes más tarde se transformarán en líderes de sus países..."<sup>54</sup>

Entre 1960 y 1970, en el marco del PAM se adiestraron 54.270 oficiales latinoamericanos, tanto en Estados Unidos como en Puerto Rico y en la zona del Canal.<sup>55</sup> De acuerdo con declaraciones de Robert McNamara:

Probablemente los mayores beneficios de nuestra inversión para la ayuda militar resultarán del entrenamiento de oficiales elegidos y de especialistas en nuestros colegios militares o en los centros de adiestramiento de Estados Unidos y del extranjero. Sus países nombrarán instructores a esos estudiantes cuando regresen, ellos son los futuros dirigentes de sus pueblos, los hombres que tienen conocimiento y lo transmiten a sus propios grupos.<sup>56</sup>

Como último dato sobre los objetivos "extraoficiales" de la Alianza, es fundamental mencionar el rol de la Agencia Internacional para el Desarrollo en este programa (actualmente USAID). Esta agencia se encargó del entrenamiento de las policías de las grandes ciudades de América Latina y de otras cuestiones vinculadas a garantizar la seguridad interna:

La AID, el Departamento de Defensa y la CIA deben diseñar un programa conjunto, definiendo las armas, tácticas y fuerzas que deben recomendarse para el control de revueltas violentas, así como los medios para asegurar los stocks adecuados de equipos con la finalidad de controlar las insurgencias y hallar la forma de proveer las armas apropiadas para la policía (...) La AID, además de prestar asistencia a la policía debe coordinar con el Departamento de Defensa programas de acción cívica que contribuyan a la seguridad interna.<sup>57</sup> Vale aclarar que, como se expone actualmente en la página de información de la USAID (ex AID), la AID fue creada con el propósito de desvincular la asistencia militar de la asistencia económica.<sup>58</sup>

---

54 United States Department of State. Foreign Relations. 1961-1963. Vol XII. Doc. 89

55 Según la "School of the Americas Watch" (que se define a sí misma como una organización independiente que trabaja para cerrar, bajo cualquier nombre que tenga, la Escuela de las Américas del ejército de los Estados Unidos, a través de la protesta no-violenta, y también con el trabajo de difusión a los medios de comunicación y el trabajo legislativo) "La Escuela de las Américas, ahora llamado el Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica (SOA/ WHINSEC por sus siglas en inglés) fue establecida en Panamá en 1946, y luego trasladada a Fort Benning, Georgia en 1984 (...) A lo largo de sus más de sesenta años de existencia, la SOA ha entrenado a más de 61.000 soldados latinoamericanos en cursos como técnicas de combate, tácticas de comando, inteligencia militar, y técnicas de tortura. Estos graduados han dejado un largo rastro de sangre y sufrimiento en los países donde han regresado. Hoy día, la Escuela de las Américas entrena casi mil de soldados y policía cada año". Precisamente, a partir del golpe de Estado en Honduras por parte de fuerzas militares, los integrantes de este organismo llevaron a cabo varias actividades destinadas a hacer visible que: "El golpe militar en Honduras realizado por graduados de la Escuela de las Américas, ha expuesto una vez más el efecto desestabilizador que tiene la Escuela en América Latina. Las acciones de los graduados en esta Escuela desenmascaran la retórica del Pentágono y revelan los resultados antidemocráticos de las políticas estadounidenses. Es hora de generar un cambio por mas justicia" (SOA, noviembre 2009). Ver: <http://www.soaw.org/article.php?id=100>

56 Saxe-Fernández, John. *Proyecciones hemisféricas de la Pax Americana*. Buenos Aires: Amorrortu, 1975, pp. 89-90.

57 United States Department of State. Foreign Relations. 1961-1963. Vol. XII. Doc. 90

58 USAID "History of USAID": [http://www.usaid.gov/about\\_usaid/usaidhist.html](http://www.usaid.gov/about_usaid/usaidhist.html), 2005.

## ¿Éxito o fracaso de la Alianza para el Progreso?

Si se consideran los objetivos “oficiales” de la Alianza para el Progreso, se sabe que los resultados no fueron los esperados. Incluso al interior del gobierno estadounidense se percibía el “fracaso” de dicho programa. Para el cuarto aniversario de la Alianza, el Secretario de Estado para los Asuntos Interamericanos, confesaba:

Hemos [el gobierno norteamericano] evitado realizar una gran celebración del aniversario de la Carta de Punta del Este, porque las estadísticas no dan fundamentos para la celebración. No obstante, las cifras para 1964 son buenas y las perspectivas para 1965 son igual de buenas o mejores. Pero lo más importante es que la Alianza para el Progreso necesita un impulso psicológico y la impronta personal del presidente. Hemos sido acusados erróneamente de haber relegado los aspectos sociales de la Alianza para el Progreso. Algunos latinos aseguran que la Alianza murió con Kennedy, otros, plantean que fue oscurecida con nuestra política hacia la República Dominicana.<sup>59</sup>

Por su parte, la mayoría de los gobiernos de América Latina no ocultaron su desilusión frente a los magros resultados de la Alianza. De hecho, en mayo de 1969 se reunieron en Viña del Mar los países de la CECLA, y elaboraron el denominado “Consenso de Viña del Mar”, que el ministro de relaciones exteriores chileno llevaría a Washington. Dicho documento dejaba en claro los reclamos de América Latina para con Estados Unidos y en referencia a la “asistencia para el desarrollo” se mencionaba:

Es creencia generalizada que nuestro continente está recibiendo una ayuda real en materia financiera. Las cifras demuestran lo contrario. Podemos afirmar que América latina está contribuyendo a financiar el desarrollo de Estados Unidos de América y de otras naciones industriales. Las inversiones privadas han significado y significan para América latina que los montos que se retiran de nuestro continente son varias veces superiores a los que se invierten. Nuestro capital potencial se empobrece. Los beneficios del capital invertido crecen y se multiplican enormemente, pero no en nuestros países sino en el extranjero. En una palabra, tenemos conciencia de que es más lo que América latina da que lo que América latina recibe. Sobre estas realidades no puede basarse la solidaridad, ni siquiera de una cooperación estable o positiva.<sup>60</sup>

En la Sexta Reunión del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA (junio 1969), Prebisch declaraba que las metas de la Carta de Punta del Este, aprobada en agosto de 1961, estaban muy lejos de haber sido alcanzadas ya que “[d]e 1960 a 1967 las sumas recibidas por América Latina desde el exterior, deducidos los pagos de amortizaciones y reembolsos, solo representó el 9,6 por ciento de su programa general de inversiones en este período, en tanto que la meta estipulada en la Carta de la alianza era del 40 por ciento”.<sup>61</sup> Pero lo más importante de dicha reunión fue que Estados Unidos reconocía “paladinamente que las metas propuestas por la Alianza para el Progreso en 1961, no se habían cumplido por ninguna de las partes implicadas, lo cual revelaba una seria disparidad”.<sup>62</sup>

59 United States Department of State. Foreign Relations. 1964-1968. Vol. XXXI. Doc. 30.

60 Selser, 1972 (Op. Cit).

61 Ibid, p. 39.

62 Ibid. p. 60

No obstante, si bien de acuerdo con los postulados de la Carta de Punta del Este la Alianza para el Progreso había fracasado, si retomamos, en cambio, los objetivos “extra-oficiales” de este programa, es evidente que logró gran parte de los resultados esperados, como lo sostiene Lieuwen: “Para los planificadores de la política para América Latina, probablemente el mayor logro fue que desde que el programa empezó, ningún país del continente siguió el camino de Cuba. La Alianza para el Progreso fue, en parte, responsable de esto”.<sup>63</sup>

El objetivo de evitar otra Cuba se logró a sangre, fuego y persuasión psicológica, tal como lo percibían y lo “preveían” los militares estadounidenses:

Los militares norteamericanos en Latinoamérica están realizando un buen trabajo reforzando la seguridad interna en el Hemisferio Sur. Con una buena dirección desde la cúpula y con coordinación y cooperación entre los militares y otras agencias ejecutivas del gobierno, desde arriba hacia abajo, las Fuerzas Armadas de Estados Unidos pueden hacer mucho para cumplir con los objetivos norteamericanos y ayudar a los latinoamericanos a aprovechar los beneficios de la Alianza para el Progreso, así como también sus propios recursos.<sup>64</sup>

## Reflexiones finales

Lo planteado en este escrito brinda herramientas para repensar la política exterior de la administración Obama, ya que la perspectiva histórica habilita nuevas posibilidades de interpretación no sólo de los documentos elaborados en el marco de la Alianza para el Progreso, sino de lo que implica un retorno a ese discurso. El rescate de la retórica de la Alianza, desde una visión superficial, conlleva a revivir los ideales de diplomacia, democracia y desarrollo como eje para mejorar las relaciones con América Latina, desgastadas durante las dos presidencias de George W. Bush, tal como lo promueve la política de las “Tres D”. No obstante, conociendo por un lado los intereses subyacentes a la Alianza para el Progreso y teniendo en cuenta, por otro lado, las decisiones y acciones del *establishment* Obama con respecto a América Latina, se sostiene que en efecto, se están cumpliendo los designios “extraoficiales” (es decir, los verdaderos objetivos) de la Alianza para el Progreso, al fomentarse (en continuidad con gobiernos anteriores) la militarización y paramilitarización de América Latina en nombre de la “democracia”.

Solo en este marco se comprende el alcance de la declaración de Hillary Clinton con respecto al golpe de Estado al gobierno constitucional del presidente Zelaya en Honduras y la aceptación del gobierno de Lobo: “Estados Unidos cree firmemente en la democracia y apoyamos el retorno a la democracia en Honduras”.<sup>65</sup> Ante el mismo acontecimiento, Obama declaraba: “Los mismos que dicen que no hemos intervenido suficientemente, son los que dicen que siempre intervenimos y son los mismos que dicen que los yanquis se vayan de América Latina”. Pero el *establishment* de Obama no pensó lo mismo con

63 Lieuwen (Op. Cit.) p. 125.

64 United States Department of State. Foreign Relations. 1961-1963. Vol. XII. Doc. 89.

65 Proceso digital “Hillary Clinton: Estados Unidos restablecerá ayuda a Honduras” 4 marzo 2010. <http://www.proceso.hn/2010/03/04/Pol%C3%ADtica/Hillary.Clinton.A/21172.html>

respecto al pedido de siete bases militares a Colombia, pedido que encuentra su razón de ser (según información de acceso restringido) en el hecho de que “Una relación de cooperación sólida con Colombia nos ofrece también la oportunidad de conducir un amplio espectro de operaciones a lo largo de América del Sur”.<sup>66</sup> Es decir, Estados Unidos no ha renunciado, ni mucho menos, a los operativos de intervención e interferencia en los asuntos internos de los Estados de América Latina, sea en nombre de la “democracia”, la “asistencia para el desarrollo” o el “progreso”.

Tal como se expone en un informe especial realizado por el cuerpo editorial de la revista *Latin American Perspectives*:

“Desafortunadamente, en el marco de la administración Obama, la promesa de cambio no ha sido materializada; en lugar de retirar el apoyo a gobiernos conservadores e incluso antidemocráticos y de renunciar al ejercicio del poder militar directo en nombre de la influencia estadounidense, Washington parece considerar todavía a América Latina como su patio trasero y ha priorizado sus relaciones con los gobiernos de derecha (...) Mientras América Latina sigue afirmando su independencia, la brecha entre la retórica de Obama y la política actual genera preocupación”.<sup>67</sup>

Así, la diplomacia de las “Tres D”, orientada a fomentar las relaciones diplomáticas y la asistencia para el desarrollo, descansa en un proceso de creciente militarización y paramilitarización de América Latina, a los fines de lograr la “estabilidad” económica y política necesaria para garantizar la seguridad de Estados Unidos, que implica (al igual que desde la Doctrina Monroe) la expansión e imposición de sus intereses económicos, políticos y militares a lo largo del continente (con la connivencia de los grupos de poder locales), lo cual deja en claro la importancia de América Latina, más allá del escaso protagonismo que pueda tener la región en la agenda oficial de política exterior estadounidense.

---

66 Department of the Air Force, Military Construction Program, Fiscal Year (FY) 2010, Budget Estimates

67 Latin American Perspectives. “Dangerous complacencies: Obama, Latin America, and the misconception of power”. Working paper prepared by LAP editorial collective. Presented in Latin American Association Congress, Toronto, Canada. Octubre, 2010, p. 6.

## Bibliografía y documentos

- Baran, Paul y Sweezy, Paul. *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de los Estados Unidos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974.
- Barnett, Richard. *Guerra perpetua. Los hombres y las instituciones detrás de la política exterior estadounidense*. México: FCE, 1974.
- Caputo, Orlando y Pizarro, Roberto. *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- Chomsky, Noam. *Hegemonía o supervivencia. El dominio mundial de Estados Unidos*. Buenos Aires: Norma, 2004.
- Chomsky, Noam. *La segunda Guerra Fría*. Barcelona: Crítica, 1984.
- Clinton, Hillary. “Remarks to the Center for Global Development”, enero 2010 [en línea] disponible en: <http://www.state.gov/secretary/rm/2010/01/134838.htm>
- Clinton, Hillary. “The new diplomacy”. *Foreign Affairs*. Special Issue, noviembre-diciembre, vol. 89, n. 6. Estados Unidos, 2010.
- Cotler, Julio C. y Fagen, Richard R. (comp.). *Relaciones políticas entre América Latina y Estados Unidos*. Buenos Aires: Amorrortu, 1973.
- Cox, Robert. “Social forces, states and world orders: beyond international relations theory” *Millenium: Journal of international Studies*, vol. 10, n° 2, pp., 126-155, 1981.
- Dominguez, Jorge. “The @#\$%& Missile Crisis: (Or, what was ‘cuban’ about U.S. decisions during the cuban missile crisis)”, *Diplomatic History*, vol 24, n° 2, primavera, pp. 305-315, 2000.
- Dos Santos, Theotonio. “La estructura de la dependencia” en *Economía política del imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Periferia, pp. 41-64, 1975.
- Dreier, John. *La Alianza para el Progreso. Problemas y perspectivas*. México: Novaro, 1962.
- Fico, Carlos. *O Grande Irmão. Da operação Brother Sam aos anos de chumbo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2008.
- Frank, Gunder Andre. “El desarrollo del subdesarrollo” en Gunder Frank, Andre; Cockroft, James y Johnson, Dale, *Economía política del subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Signos, pp. 27-42, 1970.
- Gaddis, John. *Los Estados Unidos y los orígenes de la Guerra fría*. Buenos Aires: GEL, [1972] (1989).
- Gil, Federico. *Latinoamérica y Estados Unidos: dominio, cooperación y conflicto*. Madrid: Tecnos, 1975.
- Gilly, Adolfo. “A la luz del relámpago: Cuba en octubre” en Spenser, Daniela [coord]. *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, CIESAS-Porrúa, México, pp. 247-280, 2004.
- Gleijeses, Piero. *Shattered hope. The Guatemalan revolution and the United States 1944-1954*. Estados Unidos: Princeton University Press, 1974.
- Gordon, Lincoln. *A New Deal for Latin America: The Alliance for Progress*. Cambridge: Harvard University Press, 1963.

- Grandin, Greg. *The last colonial massacre. Latin America in the Cold War*. Estados Unidos: University of Chicago Press, 2004.
- Griffinth, R. y Baker, P. (eds.). *Major problems in American history since 1945*. Boston: Houghton Mifflin, 2001.
- Habermas, Jürgen. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos, 1986.
- “Hegemonía estadounidense, neoliberalismo y alternativas de desarrollo en América Latina”. GT 14. XXVIII Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) Buenos Aires 31 agosto-4 de septiembre 2009.
- Johnson, Dale. “Dependencia, desnacionalización del desarrollo y sistema internacional” en *Economía política del subdesarrollo en América Latina* compilado por Gunder Frank, Andre; Cockroft, James y Johnson, Dale. Buenos Aires: Signos, pp. 93-192, 1970.
- Joseph, Gilbert. “What we know now and should know: bringing Latin America more meaningfully into Cold War studies” en *In from the cold. Latin America’s new encounter with the Cold War*, editado por Joseph, Gilbert y Spenser, Daniela. Estados Unidos: Duke University Press, 2008.
- Joseph, Gilbert. “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la Guerra Fría” en *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe* coordinado por Spenser, Daniela. México: CIESAS-Porrúa, pp.67-94, 2004.
- Katz, Friedrich. “La Guerra Fría en América Latina” en *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe* coordinado por Spenser, Daniela. México: CIESAS-Porrúa, pp.11-30, 2004.
- LaFeber, Walter. *The American age. United States foreign policy at home and abroad since 1750*. Nueva York-Londres: W.W Norton & Company Inc., 1989.
- Latin American Perspectives. “Dangerous complacencies: Obama, Latin America, and the misconception of power”. Working paper prepared by LAP editorial collective. Presented in Latin American Association Congress, Toronto, Canada. Octubre, 2010.
- Lieuwen, Edwin. *US Policy in Latin America. A short Story*. New York: Praeger, 1965.
- Loayza, Matthew. “An ‘Aladdin’s’ Lamp for Free Enterpriser: Eisenhower, Fiscal Conservatism, and Latin American Nationalism, 1953-1961” *Diplomatic History*, vol. 14, nº 3 (septiembre) Frank Cass, Londres, pp. 57-69, 2003.
- Matheus, Herbert. “Diplomatic Relations” en *The United States and Latin America*, The American Assembly, Columbia University, pp. 121-179, 1963.
- Melman, Seymour. *El capitalismo del Pentágono: la economía de guerra*. México: Siglo XXI, 1972.
- Miliband, Ralph. *El Estado en la sociedad capitalista*. México: Siglo XXI, 1970.
- Mills, Charles. *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Murray, Jean. “Estados Unidos y América Latina” en *América Latina: ¿reforma o revolución?* Compilado por Petras, James y Zeitlin, Maurice. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, pp. 97-116, 1973.
- Obama, Barack. “Renewing US leadership in the Americas” Miami, Florida, may 23 2008 [en línea] disponible en: [http://obama.3cdn.net/85c9392c81570937d6\\_lqomvvygpq.pdf](http://obama.3cdn.net/85c9392c81570937d6_lqomvvygpq.pdf)
- “Obama and Latin America” Mesa organizada por Latin American Perspectives, en el Congreso de la Latin American Studies Association (LASA), Toronto, viernes 8 octubre 2010.

- Petras, James y Zeitlin, Maurice. *América Latina ¿Reforma o revolución?* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970.
- Proceso digital “Hillary Clinton: Estados Unidos restablecerá ayuda a Honduras” 4 marzo 2010 [en línea] Disponible en:
- <http://www.proceso.hn/2010/03/04/Pol%C3%ADtica/Hillary.Clinton.A/21172.html>
- Rabe, Stephen. *The most Dangerous Area in the World. John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America.* University of North Carolina Press, 1999.
- Rabe, Stephen. *Eisenhower and Latin America. The Foreign Policy of Anticommunism.* University of North Carolina Press, 1988.
- Rice, Condoleezza. “Rethinking the National Interest. American Realism for a New World” *Foreign Affairs*, July/August 2008 [en línea] [citado 20 diciembre 2008] Disponible en: <http://www.foreignaffairs.org/20080701faessay87401-p70/condoleezza-rice/rethinking-the-national-interest.html>
- Romano, Silvina “Democracia liberal y seguridad en el discurso del gobierno estadounidense: continuidades y rupturas” en *Estados Unidos: nuevas condiciones de legitimación* coordinado por Gandásegui Marco y Castillo Fernández, Dídimo. México: CLACSO-Siglo XXI, 2010.
- Rusk, Dean “La Alianza en relación a los asuntos mundiales” en *La Alianza para el Progreso. Problemas y perspectivas*, compilado por Dreier, John. México: Novaro, pp.137-156, 1962.
- Saull, Richard. “El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico” en *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, coordinado por Spenser, Daniela. México CIESAS-Porrúa, pp.31-66, 2004.
- Saxe-Fernández, John. *Proyecciones hemisféricas de la Pax Americana.* Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- Selser, Gregorio. *De la CECLA a la MECLA. O la diplomacia panamericana de la zanahoria.* Buenos Aires: Carlos Samonta, 1972.
- Selser, Gregorio. *Los cuatro viajes de Cristóbal Rockefeller.* Buenos Aires: Hernández, 1971.
- Spenser, Daniela. “Standing conventional Cold War history on its head” en *In from the cold. Latin America’s new encounter with the Cold War* editado por Joseph, Gilbert y Spenser, Daniela. Estados Unidos: Duke University Press, 2008.
- Spenser, Daniela. “La crisis del Caribe: catalizador de la proyección soviética en América Latina” en *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe* coordinado por Spenser, Daniela. México: CIESAS-Porrúa, pp. 281-318, 2004.
- Stokes, Doug. “Why the end of the Cold War doesn’t matter: the US war of terror in Colombia”. *Review of International Studies* n. 29. British International Studies Association, pp. 569–585, 2003.
- Sweezy, Paul. *Capitalismo e imperialismo Norteamericano.* Buenos Aires: Merayo, 1973.
- Sweezy, Paul y Magdoff, Harry. *Dinámica del capitalismo norteamericano. La estructura monopolista, la inflación, el crédito, el oro y el dólar.* México: Nuestro Tiempo, 1972.
- Tapia Valdés, Jorge. *El terrorismo de Estado: la Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur.* México: Nueva Sociedad-Nueva Imagen, 1980.
- Veneroni, Horacio. *Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina.* Buenos Aires: Ediciones Periferia, 1971.
- Withers, George; Santos, Lucila and Isacson, Adam. “Preach What You Practice: The Separation of

Military and Police Roles in the Americas” *Washington Office on Latin America* (WOLA), noviembre 2010.

- Williams, Appleman William. *Empire as a way of life*. New York: IG, 2007.

### *Documentos*

- United States Department of State Bulletin, 1952. Vol XXVI, n. 664, 17 marzo. The Mutual Security Program: a program for peace. Mensaje del presidente al Congreso, p. 404
- US Dept. of State Bulletin 1952. Vol XXVI, n. 665, 24marzo. Declaraciones de Harriman, director del Programa de Seguridad Mutua. Building collective strength throuhg the Mutual Security Program, p. 470
- Department of State Kennedy administration
- United States Department of State. Foreign Relations. 1961-1963. Vol XII. Doc.5. Draft Memorandum from the Consultant to the Task Force on Latin America (Gordon) to the President’s Assistant Special Counsel, Goodwin
- Address at the White House reception for members of Congress and for the Diplomatic Corps of the Latin American Republics. President John F. Kennedy, march 13, 1961
- United States Department of State. Foreign Relations. 1961-1963. Vol XII. Doc. 15. Guide Lines Paper
- United States Department of State Foreign Relations, 1961-1963, Vol. XII. Doc. 76. Draft Paper Prepared in the Department of Defense.
- United States Department of State. Foreign Relations. 1961-1963. Vol XII. Doc. 92. Memorandum from the Executive Secreatry of State (Battle) to the President’s Special Assistant for National Security Affairs (Bundy)
- United States Department of State. 1961-1963. Vol XII. Doc. 90. Report and recommendations of the Washington Assessment team on the Internal Security Situation in South America
- United States Department of State. Foreign Relations. 1961-1963. Vol. XII. Doc. 80. National Security Memorandum N° 88.
- United States Department of State. Foreign Relations 1961-1938. Vol XII. Doc. 87. Memorandum from the President’s Military Representative (Taylor) to President Kennedy.
- United States Department of State. Foreign Relations. 1961-1963. Vol XII. Doc. 89. Memorandum from the Joint Chiefs of Staff to President Kennedy.
- Department of State Johnson Administration
- United States Department of State. Foreign Relations. 1964-1968. Vol. XXXI. Doc. 30. Action memorandum from the Assistant Secretary of State for Interamerican Affaire (Vaughn) to Secretary Rusk.
- United States Department of State. Foreign Relations. 1964-1968. Vol XXXI. Doc. 24. National Intelligence Estimate
- Department of the Air Force, Military Construction Program, Fiscal Year (FY) 2010, Budget Estimates
- Ley para la Asistencia Extranjera (Foreign Assitance Act, FAA, 1961)Senate Committee Prints. From the U.S. Government Printing Office via GPO Access. DOCID: f:70363.wais. COMMITTEE



ON INTERNATIONAL RELATIONS; COMMITTEE ON FOREIGN RELATIONS.

- [http://frwebgate.access.gpo.gov/cgi-bin/getdoc.cgi?IPaddress=wais.access.gpo.gov&dbname=107\\_cong\\_senate\\_committee\\_prints&docid=f:70363.wais](http://frwebgate.access.gpo.gov/cgi-bin/getdoc.cgi?IPaddress=wais.access.gpo.gov&dbname=107_cong_senate_committee_prints&docid=f:70363.wais)
- Scholl of Americas Watch (SOA), noviembre 2009. <http://www.soaw.org/article.php?id=100>
- USAID (2005) History of USAID: [http://www.usaid.gov/about\\_usaid/usaidhist.html](http://www.usaid.gov/about_usaid/usaidhist.html)